CONFERENCIA QUINTA.

LA HOMOGENEIDAD, LA INMUTABILIDAD, LA INCORRUPTIBILIDAD, LA PLENITUD, LA VERACIDAD Y LA CERTEZA DE LA ENSEÑANZA CATOLICA.

Et adduxerunt pullum ad Jesum, et posuerunt vestimenta sua super eum, et Jesum desuper sedere fecerunt.

Y los Apóstoles llevaron el asno á Jesus, y pusieron sobre él sus propias vestiduras, é hicieron á Jesucristo que se sentase sobre él.

(*Evangelio del domingo de Ramos.*)

1. El hombre, dice el Profeta hablando particularmente de los pueblos paganos, el hombre olvidó la nobleza de su orígen, la grandeza de su destino, y la dignidad de su condicion; y desde entonces, estraviado por los errores y corrompido por los vicios, descendió al último grado del embrutecimiento moral, y se hizo semejante á una impura y estúpida bestia de carga: *Homo, cum in honore esset, non intellexit; comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis. (Psal. XLVIII.)*

Es indudable, pues, dice S. Hilario, que el animal indómito, de que se habla en el Evangelio de hoy, figuraba los pueblos gentiles, que se habian entregado á la licencia de todas las doctrinas, á los desórdenes y á los excesos de todas las pasiones: *Indomitæ gentes significantur per pullum. (In Matth.)*

En cuanto á las vestiduras de los apóstoles, significan, segun S. Gerónimo, la doctrina de las costumbres y la variedad de los dogmas de la Iglesia: *Vestis apostolica est doctrina morum cum ecclesiasticorum dogmatum varietate. (Ibid.)*

Jesucristo en fin, no sentándose en su modesta cabalgadura sino por mano de los apóstoles, *Desuper eum sedere fecerunt*, y despues que los apóstoles aparejaron esta misma cabalgadura con sus propios vestidos, *Et posuerunt super eum vestimenta sua*, dió á conocer, segun el mismo doctor, que no se sienta, que no descansa ni reina sobre el alma, sino despues que el alma por su fé en la enseñanza de la Iglesia, se encuentra adornada con las doctrinas y las creencias de la Iglesia: *Quibus nisi instructa fuerit anima atque ornata, sessorem habere Dominum non meretur. (Ibid.)*

Esto significa, hermanos mios, que Dios no puede aceptar mas que lo que procede de Dios, que nace de Dios, que pertenece á Dios y que tiene algo de Dios, como la gracia y la verdad. Esto significa que la enseñanza de la Iglesia es la única enseñanza divina; porque, semejante á la luz, es la única enseñanza religiosa, necesaria, universal y fácil, como lo hemos visto en la última conferencia. Esto consiste en que, como la misma luz, es tambien la única enseñanza religiosa homogénea, natural al hombre, inmutable, incorruptible, completa, fiel y cierta como lo vamos á ver en la conferencia de hoy; de donde deduciremos que la *razon filosófica* es muy insensata en desechar y rechazar esta enseñanza divina; y que por el contrario la razon católica es muy sábia, muy prudente y muy dichosa en tomarla por su regla y por su guia, en apoyarse en ella y confiar en ella.

Fácil nos será penetrarnos de estas importantes verdades, si la luz divina viene en nuestro auxilio. Implorémosla, pues, por la mediacion de María. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

2. Nosotros no conocemos los cuerpos sino por sus cualidades, por sus virtudes, por sus fuerzas y por sus efectos; pero su naturaleza nos es y nos será siempre absolutamente desconocida: *Natura corporum nobis ignota est.* Esto

lo reconocen y confiesan todos los sábios, y esta proposicion es uno de los axiomas de la ciencia física. "Yo sé, decia Newton, la economía y las leyes de la atraccion; mas no me pregunteis lo que ella es, porque no os lo podré decir; ni nadie lo sabe, ni lo sabrá mejor que yo."

Pues bien, de todas las obras de la creacion, la luz, que es lo que mas se estudia, es precisamente lo que menos se comprende. La luz es el secreto mas profundo de la naturaleza. Sin embargo, cosa admirable! la luz, la mas misteriosa y la mas inesplicable de las criaturas sensibles en cuanto á su esencia, es la mas homogénea y la mas natural con respecto al órgano de la vista. El ojo la apetece y la recibe tan naturalmente y con tanta facilidad como el estómago apetece y recibe el alimento. Ella no fatiga mas que al ojo débil y enfermo; mas el ojo sano la busca, se detiene en ella, reposa en ella y se complace en ella como en la cosa mas sencilla y mas natural para él.

"Este es tambien, dice Orígenes, uno de los caractéres mas propios de la ciencia divina y de la enseñanza católica: *Sicut oculus* NATURALITER *lucem requirit et visa, et corpus nostrum escas et potus, ita mens nostra scientiam veritatis Dei et rerum causas cognoscendi, proprium ac naturale desiderium gerit.*" *(De Princip. lib. II.* 11.*)* Esta enseñanza es, sin duda alguna, *sobrenatural*, es misteriosa, es inefable y divina con respecto á su orígen y á su esencia; pero es al mismo tiempo *muy natural* con respecto al órgano del entendimiento; es la única natural, ó conforme á la naturaleza del espíritu humano.

Se oye con frecuencia á algunos imbéciles repetir: "Yo me atengo á la Religion *natural;* yo no creo en la Religion revelada." Al hablar así, creen ellos aparecer como talentos profundos y reflexivos, y solo aparecen como absurdos y ridículos. Este lenguaje supone que la religion que ellos llaman *natural* no es revelada, y que la religion revelada no es natural: siendo todo esto absolutamente falso, y lo contrario exactamente cierto.

La religion que se llama natural no es otra cosa que la religion primitiva que el hombre no inventó, que el hombre no encontró por sí mismo ni en sí mismo, sino que, como hemos visto *(Conferencia* 1ª §. 4.*)* Dios le enseñó desde el momento de su creacion, y que, trasmitida por el lenguaje y por la tradicion, se estendió y se estableció en toda la humanidad. Ella es, pues, tan verdaderamente revelada como la que se llama revelada.

Del mismo modo, la Religion revelada, no es una Religion escéntrica y contraria á los instintos, á las necesidades y á los sentimientos naturales del hombre; ella no es una religion que Dios ha impuesto al hombre arbitrariamente. Ella no es otra cosa que la espresion de las relaciones entre el hombre y Dios, entre el hombre y el hombre. Pues bien, las relaciones de los seres tienen su razon y su raiz en su naturaleza, y en ella están comprendidas. Por consiguiente, la Religion revelada tiene tambien su raiz y su razon en la naturaleza de Dios y en la del hombre, y en este sentido es muy natural. Y supuesto que la

verdadera Religion cristiana, la Religion católica espresa unas relaciones entre el hombre y Dios, entre el hombre y el hombre, mas íntimas, mas elevadas y mas perfectas que las que espresaba la religion primitiva, es mas natural aún que la religion que se llama natural.

3. Ved por ejemplo, el sacramento de la Eucaristía. Nada es mas oscuro ni mas impenetrable que este misterio. Este es, segun Sto. Tomás, el mas grande y el mas estupendo de todos los prodigios de Dios Redentor, *Omnium miraculorum maximum*. La razon no lo ha inventado, porque la razon no inventa lo que no comprende, lo que es superior á su capacidad. Ninguna inteligencia creada hubiera podido jamas sospechar ni aun remotamente su posibilidad, si Dios no lo hubiera instituido. Ninguna inteligencia creada hubiera podido conocerlo, si Dios que lo instituyó no lo hubiera revelado. Esta es, pues, una institucion *sobrenatural*, divina, inefable é incomprensible. Mas en tanto que este misterio tiene su razon en la inmensidad del amor de Dios para con el hombre, y en la necesidad, en el instinto innato, vehemente é indestructible que mueve al hombre á acercarse á Dios, no solo con el espíritu y con el corazon, sino tambien con el cuerpo; á tener á Dios cerca de sí bajo formas sensibles; á comunicar con la sustancia y con la naturaleza divina; á hacerse semejante á Dios, á asimilarse á Dios, á identificarse con Dios, á hacerse una misma cosa con Dios; supuesto que el hombre obtiene todo esto, dice S. Juan Crisóstomo, por medio de este sacramento, (1) la Eucaristía es al mismo tiempo la institucion mas *natural;* porque nada es mas conforme á la naturaleza del hombre criado por Dios, y que no puede encontrar sino en Dios su perfeccion y su felicidad, que unirse á Dios por medio de la manducacion de la manera mas íntima, mas sustancial y mas perfecta. Nada es mas conforme á la naturaleza de Dios que haber querido, por este medio inefable, aplacar el mas noble de los instintos y satisfacer la mas grande y mas legítima de las necesidades que él mismo dió al hombre y grabó en la naturaleza del hombre, al criarle para sí.

Ved tambien la confesion! Nadie hubiera imaginado jamas que fuera posible hacer que el hombre confesase todas sus faltas á otro hombre para obtener el perdon de Dios. Por consiguiente, la confesion es tambien una institucion sobrenatural, un sacramento divino que Dios mismo instituyó y que no podia ser imaginado ni instituido sino por Dios. Mas supuesto que nada es mas conforme á la naturaleza del hombre moral, como nota Orígenes, que desembarazarse, por medio de la confesion, del crímen que pesa sobre su corazon; así como na-

(I) "Quot dicunt: Vellem ipsius formam accipere! Ecce eum vides, ipsum tangis, ipsum manducas. Propterea semetipsum nobis immiscuit et corpus suum in nobis contemperavit, ut unum quid simus tanquam corpus capiti cooptatum; ardenter enim amantium hoc est." (*Homil.* 60, 61 *ad pop. Antioch.)*

da es mas conforme á su naturaleza física que vomitar el veneno que hace estragos en sus entrañas; (1) supuesto que nada es mas conforme á la naturaleza de Dios sumamente bueno que conceder su perdon al mérito de la confesion voluntaria que hace el hombre de sus pecados en presencia de otro hombre, pues que, aun entre los hombres, el perdon se concede al arrepentimiento acompañado de la confesion espontánea de la falta; la confesion es tambien el remedio mas propio y mas homogéneo para el hombre que ha pecado, y su institucion la mas natural.

En fin, la resurreccion universal de los muertos en el último dia del mundo, será un gran prodigio del poder de Dios, que el hombre jamas hubiera imaginado, si Dios no se lo hubiera enseñado. Este será, pues, un acontecimiento sobrenatural y divino que Dios ha revelado, y que no podia ser revelado sino por Dios, que así lo ordenó y así lo cumplirá. Mas supuesto, dice Sto. Tomás, que es contrario á la naturaleza, que el alma, forma indestructible y eterna, esté separada para siempre de su materia, del cuerpo al que estuvo sustancialmente unida, y que nada de lo que es contrario á la naturaleza podria durar siempre; supuesto que nada es mas conforme á la naturaleza del hombre que sufrir una crísis milagrosa por la cual pueda volver á ser lo que ha sido; supuesto que nada es mas conforme á la naturaleza de Dios que ese órden de su providencia por el que se impedirá que la criatura eluda para siempre el designio primitivo del Criador en la formacion del hombre, y por el que la muerte, que no es mas que un accidente, será abolida, y el orden primitivo y universal será restablecido; la resurreccion de los muertos, sin dejar de ser un grande é incomprensible prodigio, es lo mas sencillo, lo mas justo, lo mas razonable y lo mas natural que puede imaginarse. (2)

4. Lo mismo sucede con todos los demas dogmas católicos. Sin embargo de ser todos la espresion de las relaciones entre el hombre y Dios y entre el hombre y el hombre, son en su mayor parte inaccesibles á la inteligencia humana. Para comprenderlos seria necesario comprender de una manera clara y precisa la naturaleza de Dios y la del hombre, de donde se derivan y donde tienen su fundamento; seria necesario comprender lo que hay de mas incomprensible. Porque Dios no se comprende perfectamente sino por Dios, que se conoce perfectamente á sí mismo, ni el hombre se comprende perfectamente sino por el mismo Dios que lo ha criado. No solamente Dios, en cuanto que es un Ser infinito, es un misterio impenetrable para el hombre, sino tambien el hom-

(1) "Sic, qui peccaverit suffocatur fiecmate peccati: *et dum confitetur delicta*, omnem morbi emovit causam." (*Hom.)*

(2) "Contra naturam est animam sine corpore esse. Nihil autem, quod est contra naturam, potest esse perpetuum. Mors per accidens subsecuta est: hoc autem accidens Christi mortem sublatum est. Resurrectio, quantum ad finem, NATURALIS EST." (*Sum. cont. Gent. lib. IV.)*

bre es un misterio impenetrable para el hombre mismo. De la incomprensibilidad de estas dos naturalezas resulta la incomprensibilidad de sus relaciones naturales y necesarias, aunque íntimas y ocultas en la profundidad de estas mismas naturalezas; y por consiguiente resulta tambien la incomprensibilidad de los dogmas católicos que son su espresion.

El hombre, semejante al niño que acaba de nacer, *Sicut modo geniti infantes, (I. Petr. II. 2.)* que tiene el sentimiento, mas no la conciencia de los instintos de su cuerpo, y que conoce todavía menos la manera de satisfacerlos, no tiene, durante esta vida, mas que el sentimiento y ciertas nociones confusas de los instintos de su alma, de sus relaciones y de sus deberes; pero no tiene la idea clara y distinta de ellos, y mucho menos sabe esplicarlos, formularlos, y encontrar por sí mismo y en sí mismo, los medios de satisfacerlos. Así como sola la madre, por el instinto inteligente de su amor y de su ternura, adivina las necesidades de su hijo y se apresura á satisfacerlas; del mismo modo solo Dios, por el conocimiento que él solo tiene de sí mismo y del hombre, y por el amor que tiene al hombre, puede revelar al hombre su naturaleza y la del hombre mismo.

A fin, pues, de que el hombre tuviese el conocimiento pronto, fácil, claro, distinto y sin mezcla de error, de las relaciones que le unen á su Autor y á sus semejantes; relaciones que, abandonado á sí mismo, no hubiera podido descubrir jamas, y de que jamas hubiera tenido idea, fué necesario, como ha demostrado Sto. Tomás, (1) que Dios revelase al hombre los dogmas que debe creer y las obligaciones que debe cumplir; que le revelase la Religion. En este sentido, los misterios, los dogmas, las leyes, los sacramentos y las instituciones católicas, teniendo á Dios por autor y por revelador, son sobrenaturales y divinas. Mas atendiendo á que esta religion está fundada en la naturaleza de Dios y en la del hombre, en atencion á que ella espresa las relaciones necesarias de estas dos naturalezas, ó ciertas relaciones sumamente elevadas y perfectas, superiores á la naturaleza, á las fuerzas, al mérito y á la condicion del hombre, aunque siempre elevando, perfeccionando y deificando en cierta manera al hombre, esta Religion es tambien sumamente natural.

5. Todo ser que tiene un principio débil é imperfecto al tiempo de su nacimiento, tiende naturalmente á fortificarse y perfeccionarse por su desarrollo y por su fin. El estado en que nace y en que principia, es su estado *nativo;* mas el estado á que tiende y á que se esfuerza por llegar, es su estado *natural;* porque la perfeccion es el estado natural de todo ser perfectible. (2) Por consi-

(1) Véase la magnífica argumentacion del Doctor angélico sobre este asunto, en la Conferencia 1ª, §. 9.

(2) "Nosotros reconocemos, dice Aristóteles, que el *estado natural* de todos los seres es aquel á que llegan por su progreso natural y completo: *Illud, pro statu naturæ rerum omnium agnoscimus ad quem res naturali et completo progressu perveniunt.*" *(De Rep. lib. I. 2.)*

guiente, todo lo que eleva el ser y lo perfecciona, cuando el ser mismo no puede conseguir esta perfeccion por medios puramente naturales, es sin embargo, conforme á sus tendencias, á sus fines y á su naturaleza; en una palabra, le es natural.

Pues bien, es indudable, especialmente en nuestros dias, en que todos los forjadores de religiones nuevas se esfuerzan en unirlas al cristianismo, y en hacerlas nacer y emanar del cristianismo, es indudable que el verdadero cristianismo, el cristianismo completo, el cristianismo perfecto, el catolicismo, eleva y perfecciona al hombre. Porque el hombre que sigue exactamente esta Religion, y conforma á ella toda su vida y todas sus operaciones, es el único hombre que hace buen uso de todas sus facultades y de todas sus fuerzas; es el único hombre que nunca obra mal, que practica siempre el bien, que llena sus deberes para con Dios, para consigo mismo, para con la Iglesia, para con la patria, para con la familia y para con la sociedad; es el homhre que no tiene vicio alguno y que posee todas las virtudes; es el hombre perfecto. Por consiguiente, supuesto que todos los dogmas, todas las leyes, todos los sacramentos, todas las instituciones del cristianismo tienden á reformar el hombre, á elevarle, á santificarle, á perfeccionarle y á hacerle mas feliz, en este sentido son muy conformes á su naturaleza, son sumamente naturales.

Los cultos idólatras y el culto mahometano, como que nada tienen de comun con la revelacion cristiana, solo espresan falsas relaciones entre el hombre y Dios, entre el hombre y el hombre. Los cultos heréticos, en el hecho de *protestar* contra una parte de las verdades cristianas, solo espresan una parte de esas relaciones, y eso de una manera muy arbitraria, muy incierta y muy imperfecta. Los cultos puramente filosóficos, al rechazar enteramente la revelacion cristiana y toda religion positiva, nada espresan de estas relaciones. Todas las religiones, pues, escepto la católica, son mas ó menos contra la naturaleza de Dios y del hombre, y no son ni pueden ser naturales. Sola la Religion católica, que espresa *todas* las relaciones verdaderas que deben existir entre Dios y el hombre, y entre el hombre y el hombre, y las individualiza de una manera clara, distinta, cierta y perfecta, es por esta razon, la única Religion perfecta, la única Religion natural.

La madre que enseña á su hijo á andar y á hablar, le enseña cosas que él no comprende, y que no aprenderia por sí solo, abandonado á sí mismo; y sin embargo estas son cosas *muy naturales,* porque son muy conformes á la condicion del hombre perfecto, á la que él tiende por su naturaleza. Del mismo modo, cuando la Iglesia enseña al hombre misterios profundos, dogmas incomprensibles y leyes sublimes y perfectas que él no hubiera jamas sabido ni podido descubrir por sí mismo, porque son superiores á la capacidad de su razon y á la flaqueza de su corazon, le enseña cosas sumamente naturales; porque esos misterios, esos dogmas y esas leyes son una manifestacion fiel de la natu-